

DESARROLLO CULTURAL DE HEREDIA**Tranquilino Sáenz Rojas**

Del manuscrito: *“Páginas escritas por el Profesor don Tranquilino Sáenz Rojas, que formarán parte de un libro en preparación por la Asociación ALA”*. Transcripción JLS.

Entre las poblaciones de Costa Rica, ninguna ha evolucionado más lentamente que la pequeña ciudad de Heredia, después de haber permanecido estacionaria, nueva Arcadia costarricense, por más de medio siglo, esperando acaso que se despejaran los nublados de la Independencia para ir a postrarse de rodillas ante un real sucesor de Su Majestad don Fernando VII.

Las costumbres y vida social que nos legó el coloniaje español formaron una costra social Y no había jabón capaz de hacernos perder el pelo de la dehesa, Las casas de adobes, aun las más lujosas, como la de don Nicolás Ulloa, permanecían en pie, desafiando el transcurso de los años Y las terribles convulsiones del Poás y del Irazú, sin inquietarse lo más mínimo, El cuartel viejo ostentaba su puerta cochera con su garita, ambas cerradas con un grueso barrote de madera que se hacia deslizar por un hueco que atravesaba ambas hojas de puerta, Una vez salvado el portón, se subía una gradería que llevaba a unos amplios corredores tendidos al frente de la construcción interior, formada por un salón grande en el centro Y dos pequeños aposentos, lino en el lado oeste Y otro en el este del salón central. Éste tenia en su fondo un pasillo estrecho y oscuro que conducía a los dormitorios y al depósito de las armas, Por el corredor de afuera, que estaba pavimentado de piedra menuda y redonda (piedra de río), se paseaba al toque de la medianoche, según el decir de los que se aventuraban por sus cercanías, temprano de la noche, el alma en pena del difunto Padre Corrales, arrastrando un hábito talar tan negro como la noche que lo rodeaba.

El Cabildo, edificio también de adobe - y techado con teja de barro, era semejante a] Cuartel Viejo y estaba situado donde hoy está el Play Ground, Tenia en su frente una gradería de bloques de piedra que llevaba a un corredor, donde la Municipalidad hacia colocar los burros de madera para la venta de géneros de algodón o lana los miércoles, día de feria, cuando aun no se había pensado en construir el elegante e higiénico edificio de Mercado que tenemos hoy, La venta de víveres se hacía en la Plaza Pública, hoy Parque Central, espacio descampado de cien varas españolas, por sus cuatro costados, rodeado todo, é] de frondosos higuerones, que]e daban un sombrío agradable a cuyo abrigo, en las noches de luna, acostumbraban pasearse los jóvenes recién casados, que ya habían obtenido la bendición nupcial, el derecho de gozar de tan agradable pasatiempo con su escogida compañera de hogar; jovencitas casaderas, no se aventuraban en tal sitio porque sus padres, ogros chapados a la antigua, no permitían semejantes escarceos.

El Templo Parroquial, edificio de piedra y argamasa, con dos torres monumentales, mostraba su antigüedad con sus rayonazos negros que evidenciaban los torrenciales aguaceros que habían soportado, sin que un caritativo albañil hubiera venido a devolverle su estropeada blancura con un baño de cal; y en el interior, al entrar no más, se ostentaban dos enormes cilindros de madera, a guisa de columnas, huecos y con escalas en su interior, en caracol, por donde subía el coro a ayudar a officiar la misa todos los domingos.

Habitaciones de dos pisos, sólo había tres: la de don Bralllio Morales, en la esquina SO de la plaza; la de don Juan Maria Solera Reyes, cien varas al norte de la misma plaza, y la de don Chepe Zamora, en la esquina donde se levanta hoy la elegante Casa Cural. Esas tres casas de alto, como las llamábamos, se erguían como atalayas entre las achaparradas casillas que ocupaban las cuatro manzanas que rodeaban a aquella en que estaba el templo.

El Cabildo, donde en ocasiones se elevaba un tablado provisional para que el señor Gobernador o los Regidores Municipales presenciaran con sus familias la revista militar que se verificaba en la plaza del frente. está hoy transformado en el actual Play-ground, donde la chiquillería va a deleitarse haciendo ejercicios gimnásticos en toda suerte de aparatos, Los viejos higuerones que adornaban la plaza cayeron agobiados por el hacha avasalladora del progreso, para dar campo a la verja de hierro que rodea la plaza y ésta se ha poblado de arbustos de variado follaje, y de árboles tropicales, donde campean palmeras y pinos, y en su centro, donde estaba el que llamábamos “Higuito de en medio” ya donde íbamos a jugar “sube y baja” con las barreras que quedaban del juego de toros a mediados de diciembre, se ostenta solemne, acariciadora la fuente, que es un vivero de pececillos dorados, entretención de los niños que ocurren a hacerles participes de sus golosinas, y en las noches de fiesta, encendidos sus potentes focos eléctricos, despiden regueros de luces de colores, que semejan lluvia de piedras preciosas.

El Templo Parroquial sufrió una transformación sustancial en su interior, aunque por fuera apenas se hace notar por el rótulo que se lee en el frontispicio: “Soli tibi, domine, gloria in coeli, et paz in terra”, El terremoto de 1850 derribó la fachada, dando ocasión al Gobernador don Rafael Moya de emprender su reparación, que quedó terminada en 1856, El interior de este templo, que tiene tres naves: la central y dos laterales, se hermosteó con la supresión de los dos cilindros desmedidos que ocupaban gran espacio de las naves laterales y se sustituyeron con columnas a todo lo largo de las alas norte y sur de la nave central; se pavimentó con mármol todo el piso; se adornó con magnificas arañas y se colocaron ventanas de vidrios de color (mosaicos a estilo bizantino) representando pasajes del Evangelio, y en la ventana del fondo del templo se colocó la Purísima Concepción de Murillo, como coronamiento de tanta obra de arte, Todos estos trabajos de reparación de nuestro templo parroquial se deben, en primer lugar, al Cura y Vicario Foráneo de esa época, Presbítero Esteban S. Echeverría, ayudado eficazmente por la Junta Edificadora, encabezada por el progresista y desprendido doctor don Juan J. Flores, Más tarde, siendo Cura de Heredia el Presbítero Rosendo de Jesús Valenciano, se cambió la campana que ostentaba la fecha 1800 por la monumental que lleva el nombre de la

Purísima Concepción, y este mismo Cura dotó al templo con el órgano de viento, que necesita de un maestro de capilla competente para sacar de él todos los registros que es capaz de producir.

Ha pasado medio siglo, y los que llegamos a estas horas cargados de años y de recuerdos, nos sentimos orgullosos cuando vemos las modestas habitaciones de nuestros abuelos transformadas, como por ensalmo, en Palacio Municipal, bibliotecas, oficinas de la comunidad y escuelas de primeras letras, ¡Qué lejos estábamos de pensar entonces, que con el decurso del tiempo, Heredia contaría con un centro cultural de la talla de nuestra Escuela Normal! Dejando a un lado el edificio, que con su Sala Magna. es un modelo arquitectónico que honra a quienes contribuyeron con su esfuerzo y conocimientos a su formación, fijémonos sólo en su valor intrínseco que puede apreciarse en las ,repetidas ocasiones en que se pide a la juventud estudiosa su concurso artístico, literario, intelectual y cultural, y veremos a los educandos responder entusiastas al llamado de la Patria, Aquí mismo, en nuestras Asambleas semanales vemos con júbilo cómo nuestra profesora de canto,. la señorita Luisa Montero, nos organiza sus selectos coros que encienden el ánimo entusiasta, al escuchar arrobados el valioso tesoro de voces encantadoras con que la inteligente profesora ha logrado conmover nuestros oídos asombrados, En trabajos manuales los expertos profesores don Luís Odio y don Tobías Retana nos hacen admirar aquellos modelos que pasarían ignorados si no hubiera un centro de exposición periódica para sus productos, En fin, señores, en las fiestas sociales que da la Escuela Normal, encontramos mesas regias servidas por normalistas en trajes apropiados, atendiendo a los visitantes con tacto exquisito, que no parece sino que las humildes normalistas fueran de pura cepa aristocrática, acostumbradas al trato de la más rigurosa etiqueta. En las asambleas ordinarias de los lunes escuchamos la voz autorizada del señor Director y de sus colaboradores disertando magistralmente sobre los diversos tópicos encomendados a su habilidad profesional. Así es cómo, bajo las arcadas de esta Sala Magna, resuenan periódicamente obras maestras de la literatura patria, pronunciadas por oradores, honra y prez de este centro de verdadero progreso.

Cuando algún curioso visitante de nuestro terruño nos pregunta a qué debemos atribuir el rápido cambio de' bienestar que se advierte en nuestra tierra, antes tan apegada a lo viejo y hoy tan adaptada a lo que significa adelanto, no podemos menos que atribuirlo a varias razones, que han obrado en su provecho, En primer término, el afán de progreso propio de las naciones se ve hurgado por el bienestar económico, y éste ha beneficiado a Heredia con el cultivo del café, Los comerciantes de este grano dieron a conocer esta provincia en Londres desde los albores del siglo XIX, Las firmas de Brealey Morales, Joaquín Lizano, Joaquín Gutiérrez, Paulino Ortiz, Manuel Chaverri, Joaquín Flores, Gregorio Trejos, Pascual Solórzano y Pacheco Hnos. eran conocidas en los mercados europeos como exportadores de nuestro grano de oro, La apertura de un puerto en el Atlántico para aproximar nuestro país a las naciones occidentales de Europa y a las orientales de los Estados Unidos, sin tener que recorrer la larga travesía del Cabo de Hornos, fue el sueño de nuestros estadistas, y de aquí la magna obra del ferrocarril a Limón. Esta obra magna emprendida con brazos costarricenses, no podía realizarse si no

se contaba con la inmigración extranjera; de aquí esos proyectos de inmigración de jamaica nos, chinos, alemanes, canarios, españoles e italianos, Estos últimos, sobre todo, que vinieron a fomentar las industrias y la agricultura patrias, hicieron en Heredia una labor que modificó el estilo de nuestras construcciones, Las casas de dos pisos se construyeron en mayor número: la casa de don Manuel Zamora, donde hoy se asienta la Escuela Normal; la casa de los Juzgados, el Fortín, los trabajos de cañerías y excusados, el levantamiento de nuevas escuelas, son trabajos verificados por italianos, A éstos les debemos los primeros modelos de ladrillos de cemento, industria que es hoy en Costa Rica de importancia máxima.

Los capitalistas cafetaleros heredianos empezaron a hacer una labor cultural en sus propios hogares, enviando a sus hijos varones, y aun a señoritas, a adquirir conocimientos en centros educativos extranjeros, Los hijos de don Joaquín Flores, los doctores don Juan, don Rafael y don Manuel, el doctor don Policarpo Trejos, el doctor don Marcos M. Rodríguez, fueron a estudiar medicina; don Domingo González, don Paulino Ortiz Garita, don Jenaro Morales, don Manuel Zamora Flores, don Alberto Sáenz, adquirieron sus conocimientos de contabilidad en el extranjero; doña Rosalina y Marianita Morales, doña Brigida Madriz y doña Clotilde Pacheco, fueron a educarse a Guatemala, Todos estos elementos culturales regresaban al país henchidos de entusiasmo y dispuestos a implantar en nuestro terruño las nuevas ideas que con ansia habían bebido en otros centros.

No es de extrañar, pues, que cuando entusiasmados por las ideas progresistas del señor Gobernador don Juan J. Flores, se fundara la Sociedad Lírico-coreográfica literaria «El Estudio», resonaran en el Salón Municipal, adornado al efecto, las argentinas voces de doña Rosalina Morales y doña Clotilde Pacheco, de doña Merceditas Trejos, de la señorita Clementina Moya, de las señoritas Felicitas y Angelina Flores, acompañadas al piano por las expertas manos de doña Estefanía Moya, doña Marianita Morales y doña Delia Flores; y que en aquel centro de cultura que tenía sus festivales los sábados en la noche, se celebraran las glorias de la raza española, se acompañara a los cubanos en sus esfuerzos por su independencia y se ayudara a la sociedad herediana en cuantas obras de fomento, caridad y cooperación social solicitaran su concurso.

La acción social llevada a cabo por el Gobernador don Juan J. Flores en 1887, se puede caracterizar en estas dos actividades: Proveer a Heredia de un buen venero de agua potable y darle un Mercado para víveres, higiénico y hermoso, En el primer aspecto llevó a término trabajos para encauzar las aguas que proveen a la ciudad de un sistema de purificación valioso y sano, En el segundo aspecto, hizo el Contrato del Mercado con la Compañía Inglesa de Mr. Pirie que construyó también el Mercado de Cartago, Esas dos empresas, mejoradas más tarde con nuevos adelantos modernos, conservan los nombres de los iniciadores de ellas como ciudadanos de eterna memoria.

El resurgimiento de Heredia que se pronunció notablemente en la .Administración del Presidente don Alfredo González Flores ha continuado su expansión sin interrupción notable. El joven Designado a la Presidencia de la República, entusiasta y animado del deseo de servir a su patria y a su provincia, empezó impulsando la construcción de



DOCUMENTOS HISTÓRICOS Y TRANSCRIPCIONES

edificios nacionales tan importantes como la Escuela Normal, el Palacio Municipal y de Correos y la construcción de la carretera con San José, para el servicio de camiones y automóviles, La suscripción voluntaria entre los amigos del Presidente para el ramal de Heredia a San José se inició en el salón de “La Floresta”, en la esquina S.E. del Parque Central, y recibió fuerte impulso del esfuerzo particular de don José Manuel Herrera, La Municipalidad, por su parte, emprendió con brío la macadamización de las calles y el arreglo de los jardines que rodean el templo parroquia. Los vecinos de Heredia, animados de iguales deseos de progreso, mejoraron el aspecto de sus habitaciones y la Junta de Caridad gastó gran parte de sus fondos en la construcción del Cementerio y del Hospital de Heredia. Una Sociedad de deportistas, jugadores de fútbol, se hizo arreglar un campo de juegos en la Plaza Flores, y este deporte llegó a dar el campeonato a los futbolistas heredianos por varios años.

Teniendo en cuenta todos estos hechos podemos repetir que el progreso de esta ciudad, que ha puesto en acción tantos agentes importantes de su buen éxito, no se habría operado eficazmente si le hubiera faltado el lado económico, y éste lo ha surtido holgadamente el buen precio que nuestro grano de oro ha alcanzado en los mercados mundiales.